Revista de la Educación Superior

RESU 214

Vol. 54 · 2025

ANUIES
resu.anuies.mx

ARTÍCULO

Rankings, boicots y la mercantilización de la universidad[1]

Rankings, boycotts and the marketization of the university

Marion Lloyd*

Adrián Quintero López**

* Instituto de Investigaciones sobre la Educación y la Universidad, IISUE-UNAM,
** Maestría en Pedagogía de la UNAM.

Correo electrónico: marionlloyd@gmail.com

Recibido el 22 de enero del 2025/Aceptado el 27 junio del 2025

Resumen

Desde su surgimiento hace cuatro décadas, los rankings universitarios se han convertido en los principales árbitros de la calidad institucional globalmente. Sin embargo, hay un creciente movimiento en contra de estos sistemas de clasificación jerárquica —incluyendo boicots por parte de Yale, Harvard y otras "ganadoras" del "juego de los rankings"—, debido a su papel en fomentar la mercantilización de la educación superior. En este artículo, examinamos dicha resistencia al modelo de los rankings a través de la *teoría del doble*

1 Este trabajo fue posible gracias al financiamiento otorgado por el Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIIT) de la UNAM, a través del proyecto "Gobierno y gobernanza de la desigualdad en la educación superior en México y América Latina" (no. IN302025).

0185-2760/© 2016 Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior A.C. Este es un artículo Open Access bajo la licencia CC BY-NC-ND (http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/).

movimiento de Karl Polanyi, la cual ayuda a explicar la emergencia de protestas aún en los lugares menos esperados.

Palabras clave: Rankings universitarios; Mercantilización de la educación superior; Boicots; Capitalismo académico; Karl Polanyi

Abstract Since their emergence four decades ago, university rankings have become the undisputed arbiters of institutional quality worldwide. However, there is a growing movement against these hierarchical classification systems —including boycotts led by Yale, Harvard and other "winners" of the rankings game— due to their role in fueling the marketization of higher education. In this article, we examine the resistance to the model from the lens of Karl Polanyi´s *double movement theory*, which helps explain the emergence of protests in the most unlikely places.

Keywords: University rankings; Marketization of higher education; Boycotts; Academic capitalism; Karl Polanyi

Introducción

No es fortuito que la primera clasificación nacional de universidades surgiera en la década de 1980, en el país cuna de las políticas neoliberales. Publicado por primera vez en 1983 en Estados Unidos, el ranking *U.S. News & World Report Best Colleges* marcó un parteaguas en la educación superior del país y del mundo, al trasladar las lógicas competitivas del mercado y la racionalidad de la Nueva Administración Pública al sector universitario (Marginson y Ordorika, 2011). Veinte años después, se publicó la primera clasificación internacional, el *Academic Ranking of World Universities* (ARWU)[2], seguido por las producidas por el *Times Higher Education* (THE) y Quacquarelli Symonds (QS)[3], entre otras.

2 El *Academic Ranking of World Universities* fue producido por primera vez en 2003 por la Universidad Jiao Tong de Shanghái, como parte de los esfuerzos del gobierno chino de medir la calidad de sus universidades en comparación a las "mejores del mundo". En 2009 se constituyó una empresa independiente, el ShanghaiRanking Consultancy, para llevar a cabo ARWU y otras clasificaciones mundiales.

3 En 2004, el suplemento británico *Times Higher Education* produjo la primera edición del *World University Rankings*, en colaboración con la empresa consultora Quacquarelli Symonds (QS). En 2010, la consultora inglesa empezó a producir su propio ranking rival, con el mismo nombre. Actualmente, ARWU, THE y QS son los tres rankings más influyentes a nivel global.

En los siguientes años, los rankings se consolidarían como los principales árbitros de la calidad de las instituciones a nivel mundial, incidiendo en temas tan diversos como el financiamiento universitario, la planeación institucional, la elección de estudiantes (consumidores, en la lógica neoliberal), la asignación de becas de intercambio internacional y las políticas migratorias.

Al presentar indicadores aparentemente objetivos sobre las distintas funciones universitarias, los rankings permiten comparaciones entre instituciones en contextos tan lejanos como Shanghái o Buenos Aires. A su vez, estos sistemas son funcionales a las políticas neoliberales, al fomentar valores como la competencia, la rendición de cuentas, el control de calidad y la evaluación comparativa (*benchmarking*) (Lloyd y Ordorika, 2021). Al ofrecer la ilusión de imparcialidad, facilitan la toma de decisiones por parte de diversos sectores: ministros de educación, administradores universitarios, padres de familia y estudiantes, entre otros.

Con el éxito del modelo, la oferta se expandió y se diversificó exponencialmente. Hoy hay más de 60 rankings internacionales, muchos de ellos producidos por las mismas cuatro compañías: U.S. News, el ShanghaiRanking Consultancy, THE y QS. Además de producir clasificaciones mundiales, se han diversificado en años recientes para incorporar clasificaciones regionales y temas como la presencia de instituciones en Internet y sus contribuciones al cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) de la ONU. Además, representan un negocio multimillonario para sus productores, la mayoría las cuales son empresas comerciales (Chirikov, 2022; Lloyd y Quintero, 2023).

No obstante, a cuarenta años del surgimiento de la clasificación nacional de U.S. News, el modelo enfrenta serias tensiones y resistencias —desde los lugares menos esperados—. En los últimos tres años, algunas de las instituciones mejor posicionadas, principalmente en Norteamérica, pero también en regiones como Europa, Asia, África y América Latina, han organizado boicots en contra de los rankings, argumentando que pesan más sus efectos nocivos que sus beneficios. También han surgido fuertes críticas por parte de asociaciones universitarias, autoridades educativas y organismos internacionales, señalando el papel de los rankings en fomentar la mercantilización de la educación superior, en detrimento de prioridades nacionales e institucionales y de la equidad de los sistemas.

La oposición a los rankings se inserta en movimientos más amplios en contra de las políticas neoliberales en muchas partes del mundo, incluyendo Estados Unidos. En 2011, el movimiento Occupy Wall Street (ocupar Wall Street) enfocó su ira hacia las políticas económicas que habían permitido que el 1 % más rico de la sociedad acapara hasta 40 % de la riqueza del país. Además de una redistribución de la riqueza, los participantes –muchos de ellos, estudiantes universitarios de Nueva York— exigieron el fin del modelo de préstamos estudiantiles, que había generado una burbuja de endeudamiento que rebasó un billón de dólares en ese año (Chopra, 2013). El resultado fue el movimiento

Occupy Student Debt (ocupar la deuda estudiantil), que inspiró una serie de propuestas de equidad en la educación superior y preparó el terreno para las futuras protestas contra los rankings.

En este artículo, analizamos la creciente resistencia hacia los rankings desde la *teoría del doble movimiento* de Karl Polanyi (2021). Argumentamos que los boicots y otras formas de protesta contra el modelo son un ejemplo del *doble movimiento* de Polanyi, en donde los excesos del mercado provocan respuestas dentro de las sociedades contemporáneas, con fines imprevistos. El artículo explora la tensión entre la comercialización de la educación superior, un proceso en donde los rankings juegan un papel central, y los movimientos de resistencia, que buscan proteger el compromiso social.

A través de una revisión documental de fuentes secundarias —medios de comunicación y artículos en revistas académicas en inglés y español desde la década de 1990—, reconstruimos la evolución de las protestas en distintas partes del mundo, así como las críticas que las motivaron. La atención analítica se centró particularmente en el ciclo más reciente de protestas en Estados Unidos a partir de 2022, cuando Yale, Harvard y otras universidades de élite llamaron la atención sobre los efectos nocivos de los rankings al desviar sus misiones institucionales. Este análisis fue guiado por las siguientes preguntas de investigación: ¿Cómo y por qué surgieron las protestas contra el modelo de los rankings universitarios? y ¿cómo se explica que los movimientos de mayor envergadura fueran impulsados por las instituciones "ganadoras" del "juego de los rankings", las cuales aparentemente resultan más beneficiadas por este modelo? Postulamos, como respuesta inicial, que las políticas neoliberales tienen implicaciones no solo para las instituciones y sectores más desfavorecidos, sino que para la sociedad en su conjunto.

Aunque los rankings se presentan como simples instrumentos de evaluación, sus metodologías y efectos no son neutrales, sino que están imbuidos de lógicas neoliberales. Generan tensiones al convertir el conocimiento en una "mercancía ficticia" (Polanyi, 2021); es decir, aquellos objetos que son tratados como mercancías en el mercado, pero que no fueron creados para ser comercializados, como el trabajo (mano de obra), la tierra, y el dinero. A su vez, los productores de rankings entran en conflictos de interés, al vender servicios de consultoría a las mismas universidades que están evaluando, en efecto fungiendo como juez y parte (Chirikov, 2022; UNU-IIGH, 2023). En el proceso, sostenemos que contribuyen a las condiciones para su propio debilitamiento o irrelevancia, al generar cada vez mayor resistencia dentro de la comunidad universitaria.

Todo ello no quiere decir que estamos presenciando el fin de los rankings universitarios. Inclusive los principales críticos suelen ser cautelosos en predecir el colapso del modelo, que sigue disfrutando gran popularidad alrededor del mundo, sobre todo entre los medios de comunicación (tanto masivos como universitarios). Es un reflejo de la "pegajosidad" (*stickiness*) de las clasificaciones (Shahjahan, et al, 2021); es decir, su

persistencia en la "ecología global de medios" y de los hacedores de políticas universitarias, a pesar de las críticas.

No obstante, el viejo refrán de que "los rankings están aquí para quedarse" (Altbach, 2011) se escucha cada vez menos, ante el auge de las voces críticas. Postulamos que la resistencia a estos sistemas de clasificación es una señal de las tensiones inherentes en el capitalismo, que fueron pronosticados por Polanyi hace casi un siglo. A su vez, podría indicar el debilitamiento en la hegemonía del modelo y que "la edad de deferencia [hacia los rankings] está ante su fin" (Holmes, 2024, p. 1).

Aunque hay una creciente literatura analizando el papel de las clasificaciones en promover valores neoliberales y la mercantilización de la educación superior[4], se ha escrito poco sobre las protestas en contra del modelo, más allá de la cobertura periodística. En este artículo buscamos contribuir a la teorización de la resistencia a los rankings, al enmarcarla dentro de las tensiones más amplias en torno al papel de la educación superior en el actual periodo de capitalismo globalizado. Las universidades deben cumplir una misión doble: por un lado, de producir mano de obra calificada y competitiva en la llamada "economía de conocimiento" mundial, y por el otro, de democratizar el acceso para grupos desfavorecidos en contextos locales, propósitos que a menudo van en contrasentido (Ordorika y Lloyd, 2015). Como resultado, han aumentado los conflictos dentro de las instituciones durante la última década. Ejemplo de ello son los movimientos estudiantiles en Argentina, Chile, Colombia, Francia, Reino Unido y Estados Unidos, para nombrar solo algunos, en contra de los modelos de financiamiento basados en la deuda estudiantil y a favor de la educación superior pública gratuita y universal; destaca el impacto los movimientos en Chile desde 2006, que llevaron a un exlíder estudiantil, Gabriel Boric, a la presidencia del país en 2022 (Lloyd, 2018).

El artículo se organiza en cinco secciones. Comenzamos por plantear los elementos centrales de la teoría del doble movimiento de Polanyi. Seguimos con una discusión del proceso de mercantilización de la educación superior durante el último siglo y medio —y en las últimas décadas, en particular—, para después plantear la relación entre los rankings y la comercialización del sector. La cuarta sección, el núcleo del artículo, provee un recorrido por los principales movimientos de resistencia a los rankings, que dividimos en dos partes: el periodo inicial entre la década de 1990 hasta 2013, y el segundo periodo, a partir de 2022, cuando inició el boicot en Estados Unidos por parte de algunas de las instituciones de mayor renombre. Concluimos con algunas reflexiones acerca del futuro de los rankings y la resistencia en contra del modelo.

4 Véase, por ej., Hazelkorn, 2009, 2017; Marginson y Ordorika, 2011; Pusser y Marginson, 2012; Ordorika y Lloyd, 2015; Marginson, 2016; Lloyd y Ordorika, 2021; Chirikov, 2022.

Capitalismo y sociedad: una mirada desde Polanyi

En 1944, el economista Karl Polanyi publicó su obra *La gran transformación*, en la cual analiza el surgimiento del capitalismo durante los siglos XIX y XX, así como sus repercusiones sociales y políticas (Cox, 1995; Hettne, 1995). La premisa central que plantea es que la economía no puede separarse de la sociedad, ya que están profundamente interrelacionadas. En este sentido, Polanyi enfatiza la necesidad de preservar los derechos sociales y laborales dentro de un entorno económico que tiende a mercantilizar todos los aspectos de la vida social.

En su estudio, Polanyi (2021) examina distintas fases del desarrollo del capitalismo desde el siglo XVIII. En la fase inicial, se promovía la utopía del mercado autorregulado, intentando desvincular la economía de la sociedad y otorgar mayor autonomía al mercado. Sin embargo, el proyecto fracasó debido a la resistencia de la sociedad, que reaccionó contra los efectos desestabilizadores de la política económica *laissez-faire*[5] (Cox, 1995). Esta resistencia se concretó en el control social y político del mercado, materializado en la promulgación de leyes y la implementación de programas sociales, lo que culminó en la creación del Estado de Bienestar a finales de la década de 1940.

En las diferentes fases del capitalismo, enfoques restrictivos como el Estado Comunista, el Estado Fascista y el Estado de Bienestar no lograron restablecer un orden similar al conocido como la "paz de los cien años"[6] (1815-1914). Este periodo de relativa estabilidad culminó con el estallido de la Segunda Guerra Mundial (Hettne, 1995). Los postulados de Polanyi propician una reflexión sobre la estructura social que se configuraría tras la guerra, al proponer un equilibrio entre las demandas sociales y las fuerzas del mercado.

De este modo, la obra de Polanyi constituye un marco analítico que facilita una comprensión integral de la relación entre economía y sociedad, evidenciando cómo los intentos de separarlas generan conflictos sociales. De igual manera, su análisis del mercado autorregulado y de la resistencia social que este modelo provoca es fundamental para comprender el neoliberalismo contemporáneo, el cual promueve la autonomía del mercado por encima, y a menudo en detrimento, de los derechos sociales.

Desde la década de 1980, las presiones neoliberales han impulsado la transformación de los Estados para adecuarse a las exigencias de la economía (Cox, 1995). En este contexto, los sistemas de educación superior se han consolidado como un pilar fundamental

5 La política económica *laissez-faire* aboga por la mínima intervención estatal, bajo el supuesto que la competencia en los mercados libres optimiza los recursos y promueve el crecimiento económico.

6 Aunque no se alcanzó una paz absoluta, este periodo es recordado por la ausencia de grandes conflictos bélicos entre las potencias europeas.

para impulsar el crecimiento económico, lo que ha provocado la adaptación de la educación a las exigencias del mercado académico global (Slaughter y Leslie, 1997).

Polanyi, en su análisis de los efectos del mercado, define el concepto del "doble movimiento" como una dinámica que involucra dos principios: el liberalismo económico y la protección social. Estos principios, que responden a fuerzas sociales específicas, emplean métodos distintos. Por un lado, el liberalismo económico, respaldado por las clases comerciales, busca la creación de un mercado autorregulado basado en el *laissez-faire* y el libre comercio. Por otro lado, la protección social se enfoca en preservar el bienestar humano y mantener un equilibrio con la naturaleza, protegiendo a quienes sufren los efectos destructivos del mercado (Polanyi, 2021).

De acuerdo con Hettne (1995), el mercado se expandió durante la década de 1980 hasta abarcar todos los aspectos de la vida, lo que hizo necesario implementar mecanismos de redistribución para garantizar la protección social. Así, los movimientos sociales pueden entenderse como fuerzas de resistencia frente al dominio extremo del mercado. Esta dinámica también se refleja en las universidades, que desde su origen en la Edad Media han estado intrínsecamente ligadas a las condiciones sociales y políticas de su entorno (Tamayo y Salmorán, 2013).

Mercantilización de la educación superior

Durante el último siglo y medio, las universidades han atravesado un cambio gradual, desplazando su enfoque de las humanidades hacia las ciencias (Slaughter y Rhoades, 2004). En este proceso, el modelo alemán de universidad del siglo XIX –el llamado modelo humboldtiano[7]—, promovió la consolidación de la investigación como función central, que a su vez contribuyó a la industrialización de Alemania al formar tecnólogos y científicos.

El ideal humboldtiano llegó a Estados Unidos a través de la migración de estudiantes y académicos alemanes antes y después de la Segunda Guerra Mundial, e influyó fuertemente en el desarrollo del sistema de educación superior del país (Gómez Oyarzún, 1998). Para finales del siglo XX, las universidades anglosajonas se habían vinculado estrechamente con la nueva economía del conocimiento (Slaughter y Rhoades, 2004).

En este contexto, la educación superior ha desempeñado un papel en la perpetuación del capitalismo. Tras la Segunda Guerra Mundial, el rol de las universidades cambió significativamente, pasando de ser entidades relativamente desvinculadas de los procesos

7 El modelo humboldtiano de educación superior fue nombrado por el científico prusiano Wilhelm von Humboldt, uno de los fundadores de la Universidad de Berlín (en la actualidad la Universidad Humboldt de Berlín). El promovía el ideal de universidad que combinaba la enseñanza con la investigación, a diferencia del modelo francés, que privilegiaba la docencia (Bongaerts, 2022).

de acumulación de capital a convertirse en colaboradoras activas (Rikap y Harari-Kermadec, 2019). Hoy en día, las instituciones están cada vez más influenciadas por diversas formas de capital, lo que afecta la orientación de sus programas académicos y ejerce presión sobre los investigadores de conseguir fondos privados y públicos para la investigación y de diseminar sus resultados (Rikap y Harari-Kermadec, 2019) —la política de *publicar o perecer*—.

Slaughter y Leslie (1997) desarrollaron el concepto de "capitalismo académico" para describir cómo las universidades capitalizan el trabajo de sus académicos con el fin de incrementar sus ingresos, adoptando las lógicas del mercado global. De acuerdo con Slaughter y Rhoades (2004), el conocimiento es tratado como un recurso económico que puede ser legalmente apropiado y comercializado como un producto o servicio. Desde la perspectiva de Polanyi, esto puede interpretarse como una transformación gradual del conocimiento académico en una "mercancía ficticia".

El caso mexicano, y de otros países de la región, es ilustrativo de la creciente mercantilización de la educación superior. Desde la década de 1980, México ha experimentado una transformación en sus estructuras sociopolíticas y económicas. La presidencia de Miguel de la Madrid (1982-1988) marcó el inicio de la transición hacia el neoliberalismo, dejando atrás el Estado de Bienestar (De Garay, 1998). En el ámbito educativo, este cambio impulsó una expansión, masificación y diversificación de la educación superior; aunque cabe señalar que el país sigue presentando una de las tasas de cobertura más bajas entre las economías grandes de América Latina: en 2022, la matrícula bruta alcanzó apenas 46 %, muy por debajo del promedio regional de 56 % (World Bank, 2025). Además, se establecieron mecanismos rigurosos para evaluar la calidad educativa y supervisar el financiamiento (De Garay, 1998).

Estos elementos sentaron las bases para la introducción del capitalismo académico en el país (Ibarra Colado, 2003). Se integró la investigación y los estudios de posgrado en la economía, a través de una estructura dual en la educación superior, que diferencia la formación de profesionistas de la de investigadores científicos (Ibarra Colado, 2003). En este contexto, a partir de los años 80 se introdujeron los llamados programas de "pago por mérito" en muchas universidades y, en 1984, se creó el Sistema Nacional de Investigadores, que paga sobresueldos a una élite de profesores que realizan investigación de alcance internacional. Otro de los efectos de esta transformación ha sido el aumento de 162 % en el costo de las colegiaturas en universidades privadas entre 2002 y 2019 (*Expansión*, 2022).

El proceso mexicano es representativo de tendencias globales, que han sido fortalecidos por los rankings universitarios. Al promover la competencia entre instituciones, incitan a los hacedores de políticas universitarias a canalizar recursos a un número limitado de funciones universitarias, con tal de vender su "producto" en el mercado global.

Los rankings y la mercantilización educativa

Las primeras clasificaciones universitarias surgieron a finales del siglo XIX en Estados Unidos, pero fueron de pequeña escala y más cualitativas que cuantitativas (Wilbers y Brankovic, 2021). A principios del siglo XX, se sentaron las bases para lo que posteriormente sería la medición del rendimiento científico en los rankings, sobre todo después de la Segunda Guerra Mundial, que marcó el auge del método científico positivista en las ciencias sociales (Dill y Soo, 2005; Hazelkorn, 2009; Wilbers y Brankovic, 2021). Con la masificación de la educación superior en Estados Unidos a partir de la década de 1950, aumentaron las demandas por clasificar y ordenar la oferta en el sector. Sin embargo, fue hasta la publicación del ranking U.S. News a partir de 1983, a nivel estadounidense, y ARWU, a partir de 2003 a nivel internacional, que el modelo de los rankings se volvió hegemónico.

En términos generales, los rankings se dividen en dos grupos: los que utilizan exclusivamente indicadores de producción científica como ARWU, y los que combina mediciones cuantitativas y cualitativas (encuestas de reputación) como U.S. News, THE y QS. En casi todos los casos, sin embargo, privilegian las funciones de investigación por encima de la docencia y la extensión universitaria, que son difíciles de cuantificar; algunos rankings, como THE, utilizan *proxys* para la calidad de educación, como la relación de estudiantes por profesores o el porcentaje de profesores y estudiantes extranjeros, que son aproximaciones poco confiables.

Los efectos de estas clasificaciones van más allá de las propias instituciones. Inciden en el diseño de políticas educativas de gran alcance y en el destino de recursos (públicos y privados) para la docencia y la investigación, así como en la movilidad académica y estudiantil. Inclusive, influyen en la política migratoria de algunos países, como Reino Unido, Holanda y Dinamarca, en donde existen incentivos para los egresados de universidades ubicadas entre los primeros 50, 100 o 200 lugares de los tres principales *rankings* internacionales (Lloyd y Quintero, 2023).

No obstante, si bien la mayoría de los países utilizan estas clasificaciones para fines de evaluación, desde sus inicios el modelo ha enfrentado cuestionamientos. Entre las críticas más frecuentes están: la arbitrariedad de la selección de indicadores, la falta de transparencia, el modelo lucrativo de la mayoría de las clasificaciones, y el hecho de que no consideran las particularidades sociales y culturales de las universidades. Para los críticos, los rankings fomentan un solo modelo de educación superior: el de la universidad de investigación anglosajona de élite. Es decir, fungen como *harvardómetros*, al medir qué tanto las instituciones se parecen a la Universidad de Harvard (Ordorika y Rodríguez, 2010).

La falta de contextualización es especialmente relevante en regiones como América Latina, donde existe una tradición de lo que Ordorika (2013) ha nombrado "universidades

constructoras del Estado", cuyas múltiples aportaciones no son consideradas por los rankings. Incluyen la Universidad Nacional Autónoma de México, la Universidad de Buenos Aires, y la Universidad de Sao Paulo, que son responsables por dirigir decenas de centros de investigación, museos y observatorios nacionales, además de formar gran parte de los altos funcionarios públicos de sus respectivos países. No obstante, la mayoría de los rankings no toma en cuenta la aportación social de las instituciones. A su vez, el énfasis casi exclusivo en la producción científica (medida en artículos científicos de circulación internacional, patentes, premios Nobel, etc.) y en indicadores subjetivos como reputación entre académicos y empleadores promueve una concepción comercial de la educación superior, en vez de un bien público. En lenguaje de Polanyi, los rankings convierten el conocimiento, como *conditio sine qua non* de las universidades, en una *mercancía ficticia*, para ser vendido en el mercado internacional.

En general, los factores que premian los rankings son más característicos de instituciones con grandes recursos económicos y altas colegiaturas. Otra vez, cabe recurrir al ejemplo de Harvard, cuyo gigantesco fondo patrimonial (*endowment*) —de 50 mil millones de dólares en 2024 (Lee y Meet, 2024)—, es el más grande de cualquier universidad y rebasa el PIB de 120 países (Picchi, 2023). La institución suele colocarse entre los primeros lugares en los cuatro rankings principales, al lado de otras instituciones anglosajonas como Oxford, Cambridge, Princeton, Stanford, y el Massachusetts Institute of Technology —todas con *endowments* en los miles de millones de dólares. En contraste, las universidades e instituciones históricas negras (HBCU, por sus siglas en inglés) de Estados Unidos, que preparan 20 % de los estudiantes afroamericanos y concentran un total de 2 mil millones de dólares en fondos de inversión (Insight, 2024), no figuran favorablemente en la clasificación del U.S. News & World Report; de las más de 100 HCBU, solo una clasificó entre los primeros 100 lugares del ranking *U.S. News 2025 Best Colleges*, en el lugar 89 (*US News*, 2024).

Otra forma en que los rankings contribuyen a la mercantilización de la educación es a través de la venta de servicios a las universidades que participan en los rankings —un claro conflicto de interés (Chirikov, 2022; Douglass, 2023) —. QS, el más abiertamente comercial de los rankings, ofrece un sistema de evaluación paralelo de "QS stars", con un costo para las instituciones de más de 10 mil dólares por año en 2012 (Jobbins, 2012) (la compañía no publica la tarifa en su página de Internet). Las instituciones que pagan por ser evaluadas pueden lucirse con hasta 5 estrellas al lado de su nombre en el listado; no obstante, parece haber poca relación o hasta una relación inversa entre el número de estrellas y la posición de la universidad en el ranking global, lo que indica más una estrategia de mercadotecnia que de evaluación imparcial. A su vez, aquellas universidades que contratan servicios de consultoría con QS suelen mejorar sus resultados a través del tiempo, según un estudio de Chirikov (2022) de un conjunto de universidades rusas.

Entre 2003 y 2023, se crearon 63 rankings internacionales, de los cuales cerca del 70 % fueron desarrollados por empresas como periódicos, editoriales y consultorías (Lloyd y Quintero, 2023). Gran parte de estos son producidos por las mismas 4 empresas –QS, ShanghaiRanking Consultancy, THE y U.S. News—, quienes han seguido tendencias comunes durante las últimas dos décadas. Primero surgieron las clasificaciones internacionales en 2003, luego los rankings por áreas y disciplinas en 2008, los regionales en 2009, y finalmente los relacionados con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) en 2019. El *modus operandi* de estas empresas parece reflejar estrategias de imitación, donde el éxito de la competencia impulsa la adopción de enfoques similares, con el fin de obtener beneficios económicos. En este escenario, los rankings universitarios identifican tendencias en el mercado académico global (Muñoz García, 2018).

En algunos casos, los productores de las clasificaciones han abogado explícitamente a favor de la educación superior privada. Al analizar los resultados del QS *Latin America University Ranking* de 2012, la empresa citó la creciente presencia de universidades privadas entre los primeros lugares como la clave del éxito de instituciones brasileñas en la clasificación.

> La inversión privada en educación parece ser *la forma más razonable* de aumentar la proporción de inversión nacional en educación. De la misma forma, colaboraciones entre el sector privado y las instituciones de educación superior, así como el fortalecimiento de las conexiones entre el diseño de currículo y los requisitos de los empleadores, deben ser percibidos como *herramientas clave para aumentar la productividad y crear más oportunidades* para ingresar a la educación terciaria de calidad (QS, 2012, citado en Lloyd y Ordorika, 2021, énfasis de los autores).

Lo que no señala el análisis, sin embargo, es que Brasil cuenta con una de las proporciones más altas de matrícula privada del mundo 77%, y que la mayoría son universidades con fines de lucro y de muy baja calidad (Lloyd y Ordorika, 2021). Al adoptar ese modelo, el país ha podido concentrar recursos en una minoría de universidades públicas y un puñado de privadas de alta calidad, lo cual tiene importantes implicaciones para la equidad del sistema en su conjunto.

Cabe señalar que el surgimiento de las clasificaciones de universidades coincidió con el aumento de la competencia global y la creciente movilidad de capital en el mercado académico (Adam, 2021). A su vez, los rankings desempeñan un papel central en la competencia geopolítica por obtener ventajas en el mercado académico (Hazelkorn, 2017). Según Enders (2014), esto toma la forma de una "carrera armamentista en la academia", en donde las universidades, en algunos casos impulsadas por los ministros de educación, compiten por el estatus de instituciones "de clase mundial". En el caso de

Estados Unidos, la presión por posicionarse bien en los rankings ha llevado a algunas instituciones a caer en prácticas corruptas para inflar sus resultados (*gaming*).

En juego no solo están las reputaciones de las instituciones; hay implicaciones económicas enormes, debido a la relación entre los resultados de las clasificaciones y la demanda de los consumidores. Lo mismo aplica para el mercado internacional de estudiantes. Estados Unidos es el mayor receptor de estudiantes extranjeros, con 1.1 millones inscritos en universidades del país en 2024, lo que implicó ingresos de más de 50 mil millones de dólares para la economía estadounidense (IIE, 2024). Otros países para quienes el intercambio estudiantil representa un gran negocio, y que son desproporcionalmente representados en los rankings, son Australia y Reino Unido (Lloyd y Quintero, 2023). No obstante, en años recientes los tres países han perdido peso en el mercado internacional de estudiantes, así como su dominio en los rankings, ante el auge de China y otros países asiáticos en el mercado académico mundial. Tales cambios, que provoca incertidumbre en las instituciones, también pueden explicar en parte la creciente resistencia al poder desmedida de los rankings.

La resistencia a los rankings y el doble movimiento

En 1995, Reed College, una universidad de artes liberales en Portland, Oregón, se convirtió en la primera institución en negarse a participar en la clasificación estadounidense, la cual calificó como simplista y poco creíble (Diver, 2022). El mismo año, estudiantes de la Universidad de Stanford lanzaron el movimiento Forget U.S. News Coalition (Coalición para olvidar a U.S. News, o FUNC, por sus siglas en inglés), que se extendió a 40 universidades en todo el país. Según Nick Thomson, el estudiante líder de la coalición: "Es increíblemente pretensioso decir que puedes desarrollar una fórmula para decir en qué consiste una gran universidad. Es como si calificaras religiones por el número de salvaciones versus condenaciones eternas" (Thomson, citado en McKinley, 1996).

Más de una década después, en 2007, Canadá vio movilizaciones similares contra el ranking publicado por la revista *Maclean's.* La Universidad de Toronto lideró un boicot por parte de 26 universidades canadienses bajo el argumento de que los rankings fomentaban prácticas mercantiles, a expensas de la calidad educativa. La entonces rectora de la universidad argumentó que "es el momento de cuestionar estos rankings de terceros que son impulsados por el mercado, diseñados para vender ejemplares de revistas" (Samarasekera, 2007). El siguiente año, surgió un nuevo movimiento en Estados Unidos en que participaron más de 80 universidades de artes liberales —universidades que solo imparten el nivel licenciatura, pero incluyen algunas de las más prestigiadas del país—, en donde se acordó no participar en la encuesta reputacional de U.S. News.

En otras regiones del mundo, en donde predominan los rankings internacionales —sobre todo QS, THE y ARWU—, la resistencia se ha centrado en el papel homogeneizador de los sistemas y el sesgo hacia el modelo anglosajón (DGEI, 2012). En América Latina, el Instituto Internacional de la UNESCO para la Educación Superior de América Latina y el Caribe (IESALC) y otras instancias han organizado diversos eventos desde 2011 para discutir los efectos no deseados de los rankings y su incidencia en la formulación de políticas públicas. Incluyen el encuentro "Las Universidades Latinoamericanas ante los Rankings: Impactos, Alcances y Límites", que reunió en 2012 a rectores de más de 70 instituciones en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). En su *Declaración final*, los participantes cuestionaban la selección de criterios de medición, que consideraban poco equitativos:

> El sesgo hacia el modelo de universidad anglosajona de investigación genera condiciones de comparación desventajosa para las universidades de la región. Por un lado, están las marcadas diferencias, ya mencionadas, entre las tradiciones universitarias de nuestros países y las de Estados Unidos, Reino Unido y otros que predominan en todas las clasificaciones […] Finalmente, existe la desventaja producida por las enormes diferencias en inversión para educación superior e investigación científica, el elemento más definitorio de la presencia de instituciones en los rankings por país (UNAM, 2012, pp. 4-5).

El documento también cuestionó las presiones que ejercen los rankings sobre las finanzas universitarias, al promover inversiones en sectores como la investigación con tal de ubicarse como instituciones de "clase mundial", en detrimento de la docencia y la extensión universitaria. Fueron las primeras señales de un desencanto con los rankings, y, sobre todo, de los malos usos y excesos de los mismos. En la visión de los signatarios, en vez de fomentar una mejoría en la calidad de la educación superior, las clasificaciones estaban promoviendo una competencia salvaje en un mercado desigual, en donde las instituciones latinoamericanas, y otras fuera de la esfera anglosajona de élite, estaban a destinados a perder.

Dos años después, en 2013, la Asociación Alemana de Sociología convocó un boicot contra el ranking nacional más importante del país, producido por el Center for Higher Education Development (CHE) (Lloyd, 2023b). Fue la primera protesta colectiva contra un *ranking* en el país europeo, y mostró la creciente frustración entre la academia hacia el modelo, aun en un país que dio origen al ideal humboldtiano que ha servido como prototipo para los rankings. No obstante, muchos de estos movimientos en contra de los rankings tuvieron poca duración e impacto, debido, en parte, a la falta de participación de las instituciones mejor posicionadas y otros actores clave.

La nueva oleada de resistencia

En los últimos años se han intensificado los intentos por reducir la influencia de los rankings por parte de universidades, ministros de educación, consorcios universitarios e instancias internacionales (Douglass, 2023). Esta vez, sin embargo, los movimientos han sido liderados por los supuestos ganadores del modelo.

En Estados Unidos, el movimiento en contra de U.S. News & World Report resurgió en 2022 con una serie de escándalos de corrupción (*gaming*) en las universidades. Quizás el caso más sonado fue el de la Universidad de Columbia, en Nueva York, en donde un profesor de matemáticas divulgó que su institución llevaba años falsificando datos para el ranking. Además de sufrir una humillación pública, la institución bajó del lugar 2 al 18 en la clasificación nacional de ese año. Aún más impactante fue el caso del decano de la Universidad Temple, en Filadelfia, quien fue sentenciado a 14 meses de cárcel por inflar datos institucionales en el ranking *U.S. News Mejores Programas de Posgrado: Administración de Negocios* (Lloyd, 2023a).

Dichos casos mostraban la cara oscura de los rankings. Ante lo que estaba en juego —recursos económicos y prestigio institucional— algunas instituciones parecían dispuestas a recurrir a prácticas poco éticas o hasta ilegales para sobresalir a toda costa en la competencia. Este fenómeno nos remite al capitalismo salvaje de principios del siglo pasado, cuyos excesos, en la visión de Polanyi, necesariamente llevaban a la protesta social.

En noviembre de 2022, la Universidad de Yale anunció que no participaría en el ranking de U.S. News de las mejores escuelas de derecho, argumentando que los sistemas son "contraproducentes a la misión de esta profesión" (Lloyd, 2023a). El anuncio marcó un parteaguas en el movimiento, al involucrar a algunas de las universidades más renombradas de Estados Unidos y del mundo. La decana de la Facultad de Derecho de Yale, Heather Gerken, criticó la falta de métricas de equidad y contribución a la sociedad en el ranking. En particular, apuntó al hecho de que la metodología castigaba a aquellas universidades cuyos egresados perseguían carreras en el sector público, ya que pagaban menos: es decir, premiaba el lucro por encima del bien común.

El anuncio de Yale tuvo un efecto mediático mayúsculo, ya que la universidad solía ubicarse en el primer lugar del ranking. Semanas después, se sumó la Facultad de Derecho de Harvard, ubicada en cuarto lugar, seguida por otras 40 universidades estadounidenses, siete de ellas ubicadas entre los primeros 10 lugares (Caron, 2023). Después, en enero de 2023, Harvard encabezó otro boicot contra el ranking de las mejores escuelas de medicina, al que se unió una decena de universidades, incluyendo Columbia, Stanford, Duke, Pensilvania y Michigan. Otras tres instituciones de élite, la Rhode Island School of Design, Colorado College y Bard College, anunciaron que no participarían en el ranking nacional (Lloyd, 2023a). Al explicar la decisión, el presidente de Bard, Leon Botstein, enfatizó la relación entre dinero y éxito en los rankings.

> El carácter educativo y los méritos comparados de las universidades no se pueden destilar en un ranking numérico uniforme, particularmente uno que no toma en cuenta el currículo o los académicos, y que está basado en métricas erróneas e irrelevantes, muchas de las cuales solo están relacionadas con la riqueza institucional (Bard, 2023).

La universidad, que es conocida por su carácter progresista, clasificó en quinto lugar del ranking *Escuelas más Innovadoras* de U.S. News. Sin embargo, Botstein argumentó que lejos de fortalecer la misión institucional, el modelo ha "acelerado la erosión de la autonomía, ambición, innovación y calidad de las universidades" (Bard, 2023, párr. 2).

U.S. News no tardó en reaccionar ante sus críticos. Primero, anunció en enero de 2023 que incorporaría indicadores de equidad en sus próximas clasificaciones y reduciría el peso de las encuestas de opinión, que han sido criticadas por ser subjetivas y premiar a las universidades de más renombre y recursos —un ejemplo del efecto Mateo— (Lloyd, 2023a). No obstante, al ver que cada vez más universidades se sumaron al boicot, el presidente ejecutivo de la empresa, Eric J. Gertler, acusó a las instituciones de evitar escrutinio público. "Las escuelas de élite se oponen a nuestro uso de datos comunes para todas las escuelas porque nuestros rankings son algo que no pueden controlar y no quieren tener que rendir cuentas a un tercero independiente" (Gertler, 2023). El alegato, publicado en el periódico empresarial *Wall Street Journal*, fue visto como señal de que los rankings estaban a la defensiva ante la presión social.

A su vez, en 2023, surgieron movimientos contra los principales rankings en contextos tan diversos como de los países BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica), Europa (Alemania, Suiza, Holanda), y Asia (Corea del Sur). En julio de 2023, los ministros de educación de los BRICS anunciaron planes para crear su propio sistema de clasificación, para contrarrestar lo que veían como los sesgos culturales y lingüísticos de los rankings hegemónicos. Ya de forma independiente, algunas de las universidades más renombradas de India y Sudáfrica habían dejado de participar en los rankings del THE. En septiembre de ese año, la Asociación Europea de Universidades emitió una declaración criticando el mal uso de los rankings por parte de ministros de educación y otros *stakeholders*. El mismo mes, la Universidad de Utrecht, una de las instituciones más prestigiadas de Alemania, anunció que dejaría de participar en el ranking de THE, citando las "prácticas altamente cuestionables" e invitó a sus pares a seguir su ejemplo (Lloyd, 2023b). A su vez, 52 universidades coreanas lanzaron un boicot contra la clasificación mundial de QS, después de que la mayoría fue impactada negativamente por un cambió en la metodología, misma que vieron como sesgada a favor de instituciones anglosajonas (Martin, 2023).

De particular relevancia a nivel internacional fue la campaña en contra de los rankings lanzada por el Instituto Internacional de Salud Global, de la Universidad de las Naciones Unidas (IIGH-UNU). En enero de 2023, el instituto convocó a un grupo de 20

expertos de todo el mundo (Independent Experts Grupo, IEG) para redactar una declaración explicando los principales problemas con el modelo de rankings, en particular, sus efectos colonialistas, en detrimento de la equidad y de la salud pública (UNU-IIGH, 2023). En noviembre de 2023, el IIG publicó una *Declaración* de 12 páginas, en donde enfatizó el papel de las clasificaciones en ampliar desigualdades mundiales:

> Los criterios y métodos empleados por los rankings internacionales de universidades reflejan perspectivas, estándares y tradiciones que favorecen a las universidades del Norte Global, más ricas, más antiguas, más grandes, y más orientadas a la investigación; y refuerzan varias desigualdades y prejuicios arraigados en las historias coloniales. Ninguno de los rankings principales implementa métodos que controlen los recursos disponibles de una universidad, o que se ajusten a los desafiantes e inestables contextos políticos, por lo que ayudan a reproducir las desigualdades y las estructuras de privilegios existentes en países y regiones. Al crear un sistema que se auto refuerza de ganadores y perdedores, y al trabajar en contra de esfuerzos por elevar los estándares en todo el sector, los rankings internacionales corren el riesgo de ampliar desigualdades históricas y geográficas. (UNU-IIGH, 2023, p. 5)

La preocupación del UNU-IIGH sobre el impacto de los rankings sobre el bien público surgió del contexto particular de la pandemia de Covid-19, que expuso las limitaciones y desigualdades dentro de los sistemas de salud de muchos países. No obstante, también reflejó la percepción de muy diversos actores de que los rankings estaban promoviendo cambios en la educación superior que fueron perjudiciales para las sociedades en su conjunto.

En contraste, en América Latina, la resistencia a los rankings ha sido más tímida o inexistente en años recientes. No obstante, hay algunas excepciones. El gobierno de Andrés Manuel López Obrador (2018-2024) en México dejó de utilizar los rankings como parámetro en la asignación de becas en el extranjero, como parte de una política "anti-neoliberal"[8]. A su vez, las principales universidades públicas argentinas no envían información al ranking del *Times Higher Education* (Baty, 2017), que requiere la participación de las instituciones para aparecer en el listado. Por lo mismo, la universidad mejor ubicada en el *THE World University Rankings 2025* fue la Universidad Austral, una institución privada, en el rango 1001-1200 (THE, 2024).

La tabla 1 da cuenta de la enorme variedad de movimientos en contra del modelo durante las últimas tres décadas, y con mayor impulso en los últimos tres años.

8 Comunicación personal de administrador de becas del Consejo Nacional de Humanidades, Ciencia y Tecnología, 11 de noviembre de 2024.

Tabla 1 – Movimientos de resistencia en contra de los rankings universitarios.

Año	Institución	País/Región	Tipo de ranking	Acción
1995	Reed College	Estados Unidos	Nacional	Boicot al ranking *U.S. News*
1996	Estudiantes de la Universidad de Stanford	Estados Unidos	Nacional	Estudiantes agrupados en "Forget U.S. News Coalition"
2006	Grupo de 25 universidades canadienses	Canadá	Nacional	Boicot contra el ranking *Maclean's*
2007	Annapolis Group of Liberal Arts Colleges	Estados Unidos	Nacional	Boicot al ranking *U.S. News*
2009	Conferencia Mundial sobre la Educación Superior (CMES)	Mundial	Internacional	Crítica a la propuesta de crear y utilizar sistemas de rankings
2011	Foro Mundial de la UNESCO	Mundial	Internacional	Crítica a los efectos indeseados de los rankings
	IV Encuentro de Redes Universitarias y Consejos de Rectores en América Latina y el Caribe	América Latina	Internacional	Crítica a los efectos indeseados y la legitimidad de los rankings
2013	Sociedad Alemana de Sociología	Alemania	Nacional	Boicot al ranking *CHE*
2022	Coalición para el Avance de la Evaluación de la Investigación (CoARA)	Mundial	Internacional	Recomienda evitar el uso de rankings.
	Universidad de Yale, Harvard, Stanford, Columbia y un total de 42 universidades (algunas en 2023)	Estados Unidos	Nacional	Boicot al ranking *U.S. News Best Grad Schools: Law*
	Un grupo de universidades entre las que se incluye la de Columbia, Duke, Pensilvania, Michigan, a Rhode Island School of Design, Colorado College, entre otras.	Estados Unidos	Nacional	Boicot al ranking *U.S. News Best Grad Schools: Business*
2023	Asociación de Universidades de los Países Bajos (Universiteiten van Nederland)	Países Bajos	Internacional	Critica contra los rankings, destacan la necesidad de un cambio cultural
	Universidad de Rhodes	Sudáfrica	Internacional	Boicot al ranking *THE*.
	Universidad de Zúrich	Suiza	Internacional	Boicot al ranking *THE*.
	Universidad de Utrecht	Países Bajos	Internacional	Boicot al ranking *THE*.
	Institutos Indios de Tecnología (Bombay, Madrás, Delhi, Kanpur, Kharagpur, Roorkee)	India	Internacional	Boicot al ranking *THE*.
	Bard College	Estados Unidos	Nacional	Boicot al ranking *U.S. News*
	Ministros de educación de los países BRICS	Mundial	Internacional	Compromiso de repensar los rankings y desarrollar un sistema alternativo de evaluación para países del BRICS
	Rhode Island School of Design	Estados Unidos	Nacional	Boicot al ranking *U.S. News*
	Asociación de Universidades Europeas (EUA)	Europa	Internacional	Declaración en contra de los rankings
	Grupo de Expertos Independientes (IEG) convocado por el Instituto Internacional de Salud Global de la Universidad de las Naciones Unidas.	Mundial	Internacional	Declaración en contra de los rankings

Fuente: Elaboración propia.

El doble movimiento: Protección social versus el mercado

La teoría de doble movimiento de Polanyi ayuda a explicar la agudización de las protestas en contra de los rankings como una respuesta social contra la mercantilización de la educación superior, impulsada por actores que buscan defender ciertos valores institucionales. Es decir, permite comprender la tensión entre las fuerzas del mercado y las iniciativas de protección en la educación superior (Figura 1).

Figura 1. Esquema del doble movimiento en los rankings universitarios.
Fuente: Elaboración propia.

El primer movimiento señala la tendencia hacia la comercialización, la acumulación de capital, y la integración de las universidades en la lógica del mercado. Como ya se señaló, los rankings fungen tanto como catalizadores como beneficiarios del nuevo ethos competitivo. Un ejemplo de ello es la enorme expansión del modelo durante las últimas décadas, con la inclusión de instituciones de casi todos los países (Lloyd y Quintero, 2023).

En este escenario, las instituciones se ven cada vez más expuestas a evaluaciones que privilegian la cantidad de publicaciones y la internacionalización, alineándose con los intereses del capitalismo académico. Esto impulsa la mercantilización de la educación superior, presionando a las universidades a competir globalmente y ajustarse a criterios que a menudo desvirtúan su misión educativa y social.

En contraposición, el segundo movimiento de Polanyi se observa en la respuesta de actores gubernamentales e institucionales que buscan limitar el poder de los rankings. Esta resistencia toma múltiples formas: las iniciativas de boicot, protestas colectivas, declaraciones por parte de instancias regionales e internacionales, además de los esfuerzos por defender las funciones sustantivas de las universidades, como la formación integral de los alumnos, la extensión universitaria, la autonomía académica, entre otras.

Esta resistencia no solo busca minimizar el impacto inmediato de los rankings. También, pretende generar una mayor conciencia sobre la necesidad de una educación superior que responda a las demandas sociales en lugar de estar sujeta únicamente a

la lógica del mercado. Así, el segundo movimiento de Polanyi no solo es una reacción defensiva, sino también una propuesta para priorizar los valores académicos sobre las evaluaciones comerciales.

Conclusiones

En este artículo, hemos analizado la creciente resistencia a los rankings universitarios a través de la teoría del doble movimiento de Karl Polanyi. Este marco revela cómo la mercantilización impulsada por las clasificaciones jerárquicas genera una respuesta protectora por parte de sectores de la educación superior que buscan salvaguardar los intereses académicos y la función social de las universidades frente a las presiones del mercado. Desde la perspectiva de Polanyi, se subraya la importancia de equilibrar el modelo capitalista con el interés público, tomando en cuenta el contexto histórico, social y político de cada sistema educativo y cada institución en particular.

Si bien las críticas hacia los rankings surgieron prácticamente a la par de la primera clasificación nacional, el último periodo de resistencia se caracteriza por una mayor intensidad y alcance. Conforme el modelo se ha expandido, fortalecido y diversificado, abarcando cada vez más esferas de la vida universitaria y de la política pública, también ha crecido la resistencia. A la vez, desde la década pasada, han surgido protestas estudiantiles en decenas de países en contra de las políticas neoliberales en la educación superior. Muchos de los reclamos coinciden con las críticas hacia los rankings; es decir, que desvían las misiones institucionales y atentan contra la equidad de los sistemas.

En este sentido, el doble movimiento se ve en la agudización, por un lado, de las políticas neoliberales, que han tenido como efecto la enorme concentración de la riqueza y el de financiamiento de los sistemas universitarios públicos. Por el otro lado, los excesos del modelo neoliberal han provocado una respuesta de la sociedad, que reclama un retorno al Estado del Bienestar y a la responsabilidad social de las universidades.

Cabe resaltar que la nueva etapa de protestas surge a partir de las instituciones mejor clasificadas –las llamadas universidades "de clase mundial"—, cuyos algoritmos "de excelencia" fueron la inspiración para la creación de ARWU por parte de investigadores chinos en 2003. No obstante, hoy, Beijing y otros gobiernos BRICS se han sumado a las críticas de los rankings hegemónicos por privilegiar un solo modelo de institución, y, de mayor preocupación para ellos, por favorecer un modelo con fuertes raíces occidentales.

Cabe resaltar, sin embargo, que la falta de un movimiento unificado a nivel global limita las posibilidades de contrarrestar de forma significativa la hegemonía de los rankings. A diferencia de los movimientos sociales a favor de la educación superior gratuita, que han tenido mucho éxito en Chile y Colombia durante la última década, revirtiendo décadas de políticas neoliberales, los rankings siguen permeando las decisiones de los

hacedores de políticas universidades en muchas partes del mundo —un reflejo de la "pegajosidad" (*stickiness*) de las clasificaciones (Shahjahan, et al, 2021)—. Aún es pronto pronosticar el fin del modelo. Sin embargo, se espera que cada vez más instituciones se unen a la resistencia, aun cuando solo actúan por sus propios instintos de preservación frente un mercado académico cada vez más competitivo y salvaje.

Referencias

Adam, E. (2021). *A study of the influence of global university rankings on institutional strategies, decision-making, and policy choice: The case of four Canadian research universities* [Tesis de doctorado, Universidad de Toronto]. https://utoronto.scholaris.ca/items/61d5764a-d299-44dc-a84b-7cf8a3d88844

Altbach, P. (31 de julio, 2011), Don't overemphasise international rankings, *University World News*, https://www.universityworldnews.com/post.php?story=20110729141936804

Bard (13 de marzo, 2023). Bard College ends participation with U.S. News & World Report college rankings. https://www.bard.edu/news/bard-college-ends-participation-with-us-news-world-report-college-rankings-2023-03-09

Baty, P. (20 de julio, 2017). Latin America university rankings 2017: Why the no-shows? Times Higher Education. https://www.timeshighereducation.com/world-university-rankings/latin-america-university-rankings-2017-why-no-shows

Bongaerts, J. C. (2022). The Humboldtian model of higher education and its significance for the European university on responsible consumption and production. *Berg Huettenmaenn Monatsh,* 167, 500–507<.

Caron, P. (11 de febrero de 2023). With Connecticut and Pittsburgh, 42 law schools are boycotting the U.S. News rankings. TaxProf Blog. https://taxprof.typepad.com/taxprof_blog/2023/02/with-connecticut-and-pittsburgh-42-law-schools-are-boycotting-the-us-news-rankings.html

Chrikov, I. (2022), Does conflict of interest distort university rankings? *Higher Education*, 86, 791-808.

Cox, R. W. (1995). Critical political economy. En R.W Cox y B. Hettne (Eds.), *International political economy. Understanding global disorder,* (pp. 31-45). Fernwood.

De Garay, A. (1998). ¿Privatización de la educación superior o distribución tácita de la demanda? *Revista de la Educación Superior*, 107, 1-10.

Dill, D. D., y Soo, M. (2005) Academic quality, league tables, and public policy: A cross-national analysis of university ranking systems. *Higher Education*, *49*(4), 495-533.

Diver, C. (22 de noviembre de 2022). Are the U.S. News College Rankings Finally Going to Die? *The New York Times*. https://www.nytimes.com/2022/11/22/opinion/us-news-world-report-rankings.html

Douglass, J. A. (4 de marzo de 2023). New ideas in the face of rankings and 'world class' fatigue. *University World News*. https://www.universityworldnews.com/post.php?story=20230228140706761

Enders, J. (2014). The academic arms race: International rankings and global competition for world-class universities. En Pettigrew, A.M., Cornuel, E. y Hommel, U. (eds.) *The institutional development of business schools*, (pp. 155-175). Oxford University Press,

Expansión. (24 de agosto de 2022). *Educación superior privada es hasta 162% más cara que hace 20 años*. https://expansion.mx/carrera/2022/08/24/educacion-superior-privada-es-hasta-162-mas-cara-que-hace-20-anos

Gertler, E. J. (28 de febrero, 2023). Why elite law and medical schools can't stand U.S. News. *Wall Street Journal*. https://www.wsj.com/articles/why-elite-schools-cant-stand-us-news-law-medical-affirmative-action-ranking-diversity-transparency-supreme-court-29170776

Gómez Oyarzún, G. (1998). *La universidad a través del tiempo*. Universidad Iberoamericana.

Hazelkorn, E. (2009) Rankings and the battle for world class excellence: institutional strategies and policy choices. *Journal of Higher Education Policy and Management*, *21*(1), 11-21.

Hazelkorn, E. (2017). Introduction: The Geopolitics of Rankings. En E. Hazelkorn (Eds.), *Global rankings and the geopolitics of higher education: Understanding the influence and impact of rankings on higher education, policy and society,* (pp.1-20), Routledge.

Hettne, B. (1995). The International Political Economy of Transformation. En R.W Cox y B. Hettne (Eds.), *International political economy. Understanding global disorder,* (pp. 1-15). Fernwood.

Holmes, R. (3 de febrero de 2024). Global rankings: the age of deference is coming to an end. *University World News*. https://www.universityworldnews.com/post.php?story=20240202121114196

Ibarra Colado, E. (2003). Capitalismo académico y globalización: la universidad reinventada. *Educação & Sociedade*, *24*(84), 1059-1067.

IIE (2024). United States hosts more than 1.1 million international students at higher education institutions, reaching all-time high. https://www.iie.org/news/us-hosts-more-than-1-1-million-intl-students-at-higher-education-institutions-all-time-high/#:~:text=WASHINGTON%2C%20November%2018%2C%202024%20%E2%80%94,a%207%25%20increase%20from%20the

Insight into Diversity (16 de enero, 2024). Historic $100M Grant to UNCF boosts HBCU endowments https://www.insightintodiversity.com/uncf-historic-grant/

Jobbins, D. (25 de julio, 2012). QS defends paid-for gold star addition to rankings. *University World News*. https://www.universityworldnews.com/post.php?story=20120724143941682

Lee, S. K., y Meet, T. J. (18 de octubre, 2024). Harvard endowment jumps to $53.2 billion, delivers 9.6% returns in 2024. *The Crimson*. https://www.thecrimson.com/article/2024/10/18/harvard-endowment-grows-in-2024/

Lloyd, M., y Ordorika, I. (2021). International university rankings as cultural imperialism: Implications for the Global South. En M. Stack (Ed.), *Global university rankings and the politics of knowledge*, (pp. 25-49). Toronto: University of Toronto Press.

Lloyd, M. (2018). 2018: El año de las protestas estudiantiles. *Campus Milenio*, 781, 20-21. https://www.puees.unam.mx/lloyd/index.php?seccion=articulo&idart=2580

Lloyd, M. (23 de marzo, 2023a). Universidades de Estados Unidos se rebelan contra los rankings. *Campus Milenio*, 990, 5, https://suplementocampus.com/universidades-de-estados-unidos-se-rebelan-contra-los-rankings/

Lloyd, M. (9 de noviembre, 2023b). Colonialidad y rankings universitarios. *Campus Milenio*, 1020, 6, https://suplementocampus.com/colonialidad-y-rankings-universitarios/

Lloyd, M. y Quintero López, A. (2023). *Los rankings universitarios en América Latina (2013-2022)*. UNAM-DGEI.

Marginson, S. (2016). Higher education and growing inequality. *Academic Matters*. https://academicmatters.ca/2016/01/higher-education-and-growing-inequality

Marginson, S., y Ordorika, I. (2011). El central volumen de la fuerza: Global hegemony in higher education and research. En D. Rhoten y C. Calhoun (Eds.), *Knowledge matters: The public mission of the research university*, (pp. 67–129). Columbia University Press.

Martin, K. (7 de julio, 2023). Korea boycotts QS but "a lot to be proud about". *The Pie*. https://thepienews.com/korea-boycott-qs/

McKinley, J. (6 de noviembre de 1996). Student group attacks *U.S. News* college guide. *The New York Times*. https://www.nytimes.com/1996/11/06/us/student-group-attacks-us-news-college-guide.html

Muñoz García, H. (2018). Universidad pública: poder, relaciones y prácticas políticas, *Perfiles Educativos, XLI*(165).

Ordorika, I. (2013). La universidad constructora del Estado. En R. Rodríguez Gómez, (coord..), El siglo de la UNAM: Vertientes ideológicas y políticas del cambio institucional, (pp. 105-129). UNAM/Porrúa.

Ordorika, I. y Rodríguez Gómez, R. (2010). El ranking Times en el mercado del prestigio universitario. *Perfiles Educativos*, 32(129).

Ordorika, I., y Lloyd, M. (2015). International rankings and the contest for university hegemony. *Journal of Education Policy, 30*(3), 385–405.

Picchi, A. (12 de diciembre, 2023). How rich is Harvard? It´s bigger than the economies of 120 nations. CBS News. https://www.cbsnews.com/news/harvard-endowment-2023-harvard-president-salary/

Polanyi, K. (2021). *La gran transformación: Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*. Fondo de Cultura Económica.

Pusser, B., y Marginson, S. (2012). The elephant in the room: Power, global rankings and the study of higher education organization. En M.N. Bastedo (Ed.), *The organization of higher education: Managing colleges for a new era*, (pp. 86–117). Johns Hopkins University Press.

Rikap, C. y Harari-Kermadec, H. (2019). The direct subordination of universities to the accumulation of capital, *Capital & Class*, 44(3) 371–400.

Samarasekera, I. (1 de abril, 2007). Rising up against rankings. *Inside Higher Ed*. https://www.insidehighered.com/views/2007/04/02/rising-against-rankings

Shahjahan, R. A., Bylsma, P. E., y Singai, C. (2021). Global university rankings as 'sticky' objects and 'refrains': Affect and mediatisation in India. *Comparative Education*, *58*(2), 224-241.

Slaughter, S. y Leslie. L. L. (1997). *Academic Capitalism: Politics, Policies, and the Entrepreneurial University*. Johns Hopkins University Press.

Slaughter, S. y Rhoades, G. (2004). *Academic Capitalism and the New Economy. Markets, State and Higher Education*. John Hopkins University Press.

Tamayo y Salmorán, R. (2013). *La universidad epopeya medieval. Notas para un estudio sobre el surgimiento de la universidad en el alto medievo*. UNAM-Instituto de Investigaciones Jurídicas. http://dspaceudual.org/handle/Rep-UDUAL/589

Times Higher Education (THE) (2024). World University Rankings 2025. https://www.timeshighereducation.com/world-university-rankings/latest/world-ranking#!/length/25/locations/ARG/sort_by/rank/sort_order/asc/cols/scores

United Nations University International Institute of Global Health (UNU-IIGH) (2024), *Statement on global university rankings*, https://collections.unu.edu/eserv/UNU:9299/Statement-on-Global-University-Rankings.pdf

Universidad Nacional Autónoma de México (2012). *Las Universidades Latinoamericanas ante los rankings internacionales: Impactos, alcances y l*ímites. *Declaración final*. http://www.encuentro-rankings.unam.mx/

U.S. News & World Report (2024). Best National University Rankings. https://www.usnews.com/best-colleges/rankings/national-universities?_sort=rank&_sortDirection=asc

Wilbers, S., y Brankovic, J. (2021). The emergence of university rankings: a historical-sociological account. *Higher Education*, 86, 733-750. https://doi.org/10.1007/s10734-021-00776-7

World Bank (2025). World development indicators. https://databank.worldbank.org/source/world-development-indicators/Series/SE.TER.ENRR